

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# Hacer escuela en tiempo de epidemia.

Gerardo Averbuj.

Cita:

Gerardo Averbuj (2021). *Hacer escuela en tiempo de epidemia*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/472>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## HACER ESCUELA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Lic. Gerardo Averbuj

Las reflexiones que se presentan, surgen a partir de una experiencia de trabajo en un CENS (secundaria pública para adultxs) del Barrio de Villa Lugano. Al mismo asiste básicamente población que vive en las inmediaciones, clase media/ media baja. También concurren alumxns de Villa Cildañez

Con la pandemia, la consecuente imposición por parte del poder ejecutivo del aislamiento social obligatorio (marzo de 2020) y frente a la imposibilidad de continuar con la presencialidad de la vida escolar, nos vimos en la obligación de sumarnos a una modalidad que hasta ese momento resultaba extraña tanto para docentes como para alumxns. Este hecho nos impulsó a ampliar el horizonte desde donde comprendemos la escuela, la gestión, lxs docentes, lxs alumxns. Debimos resignificar las formas de comprender la realidad para habilitar dispositivos que nos permitieran construir colectivamente respuestas sustantivas a las diversas demandas que planteaba el nuevo contexto. En ese devenir y en nuestra práctica de trabajo durante el año 2020, surgieron una serie de interrogantes a los cuáles esta ponencia intenta responder. ¿Cómo construir una “hecho” escuela con capacidad de albergar tanto a docentes como a estudiantes y a toda la comunidad educativa en estas circunstancias? ¿Cómo impactó el quiebre del encuadre en nuestras concepciones acerca de “lo escolar”? ¿Cómo resignificar la inclusión en términos de pandemia? ¿Qué condiciones previas son necesarias para instalar “la escuela en casa”? ¿Es posible continuar con las clases sin cambios sustanciales en sus formas? ¿Cuáles serían los dispositivos que mejor nos permitirían sostener los procesos de enseñanza y aprendizaje? ¿Cómo lograr que el trabajo que se realiza no incremente las desigualdades preexistentes? ¿Cómo hacer para no dejar de mirar ese horizonte que cada vez que nos acercábamos nos parecía más lejano? ¿Qué replanteos surgidos de la “cuarentena” nos permitirían, al regreso a las aulas, hacer una “mejor escuela”? ¿Cómo hacer que esos cambios sedimenten y permanezcan a lo largo del tiempo para no volver a dispositivos perimidos? Éramos conscientes que éstos interrogante se daban en un sistema que habitualmente no promueve la posibilidad de plantearse preguntas o ensayar respuestas y no prevé muchos espacios para ello. Además, todas estas reflexiones se presentaron a la vez urgentes y difíciles de pensar cuando estábamos inmersos en medio del proceso, con nuestras fortalezas pero también con nuestras debilidades, dudas y ansiedades. Y esto mientras no dejamos de considerar la situación como transitoria, es decir, que en algún momento vamos a regresar a nuestra “normalidad” y debemos prepararnos para ese regreso, aunque no sabíamos cuándo iba

a suceder. ¿Cómo hacer para no dejar de mirar ese horizonte que, como la utopía, cada vez que nos acercamos nos parece más lejano? ¿Qué replanteos surgidos de la “cuarentena” nos permitirán, cuando volvamos, hacer una “mejor escuela”? ¿Cómo hacer que esos cambios sedimenten y permanezcan a lo largo del tiempo?

Pero vayamos de a poco. ¿Cómo construir una “hecho” escuela con capacidad de albergar tanto a docentes como a estudiantes y a toda la comunidad educativa en estas circunstancias? Sostener la escuela en tiempos revueltos nos lleva necesariamente a preguntarnos sobre las concepciones pedagógicas que porta cada uno de los y las docentes, y que subyacen en las estrategias elegidas. Continuar con el esquema previo, sin tomarse el tiempo necesario para repensar los objetivos, puede generar confusión sobre si la tarea emprendida es válida o sólo es un activismo del “como si”. Por ello, se presenta como necesario tomarnos cinco minutos (como decía aquella publicidad que invitaba a parar unos momentos) para reorientar los objetivos y contenidos. Si bien es difícil reflexionar mientras la casa se incendia, y desde diversas instancias se nos ha pedido (incluso presionado) para que siguiéramos las clases, asumimos que era necesario disponer de un espacio/tiempo de reflexión conjunta. Un espacio para recapacitar sobre el propio rol docente y sobre la institución escolar en estas circunstancias. Tengamos presente que a todas las dificultades habituales se suma el hecho de que lxs docentes también estábamos en cuarentena. Considerábamos que sólo incluyendo las subjetividades podíamos construir respuestas significativas a las demandas que el nuevo contexto nos planteaba (Filmina uno).



Entonces nos preguntamos ¿Qué es una escuela? ¿Cuáles son sus componentes constitutivos? Si bien es una pregunta que venía interpelándonos desde hace tiempo (al menos en los ámbitos académicos), adquirió nueva significación y relevancia a partir del aislamiento social. Antes del mismo, si pedíamos a cualquier persona que dibujara una escuela, seguramente la hubiera representado como una casita con una bandera y un escudo. Y si le hubiéramos preguntado qué recuerdos tiene sobre su tránsito por la institución, seguramente habría dicho aulas, patios, una dirección, recreos, maestrxs,

alumnxs. Estas representaciones sociales predominantes nos hablan tanto del edificio escolar como de lo que sucede dentro de él. Ambas instancias aparecen indisolublemente ligadas en estas formas de concebir "la escuela".<sup>1</sup>

¿Qué hacer, entonces, cuando el acceso al edificio está vedado por condiciones externas y relativamente permanentes? Esta fue la pregunta que nos hicimos el año pasado lxs educadorxs en general y los del CENS en particular. Este cambio impactó directamente en nuestras concepciones de "lo escolar". El "modelo escolar" que supone educar en condiciones estructurales y metodológicamente homogéneos para todas las prácticas docentes entró en crisis.

¿Cómo seguir sosteniendo el acto educativo sin la presencialidad, sin el territorio común que nos ofrecía el edificio, sin los ritmos y el contacto que nos brindaba y nos imponía la rutina cotidiana. Surgieron así una variedad de estrategias tendientes a seguir sosteniendo el vínculo, los procesos de enseñanza y aprendizaje. Básicamente, los y las docentes "salimos a la cancha" poniendo todo lo que cada unx tenía, pero con una sensación generalizada de falta de acompañamiento, de "estar a la intemperie". Las estrategias debieron ser desarrolladas muchas veces sin conocimientos previos, con recursos (materiales y simbólicos) propios de cada docente/institución, con las propias incertidumbres que el aislamiento imponía, lo que significó no sólo un incremento del trabajo sino también un incremento de la angustia y los temores propios de cada docente. Incrementó esta percepción de falta de empatía y acompañamiento, una falta de reconocimiento del trabajo realizado que se expresaba en frases como "lxs chicxs no tuvieron clase", "hay que volver a la escuela", etc. basadas en la imagen que asimila "escuela" con "edificio escolar" y "clases" con "presencialidad". Pese a ello, logramos reconstruir en las nuevas circunstancias lo que denominamos el acto pedagógico, fundamento de toda institución escolar. La sensación fue que las políticas educativas, en general, no tuvieron la rapidez que las circunstancias ameritaban sea por el impacto producido por la pandemia, por su propia dinámica, por cambios en las gestiones o por diversas razones.

Nos cuestionamos: ¿Qué condiciones previas son necesarias para instalar "la escuela en casa"? Para empezar a pensarlo, recurrimos a Enrique Pichon-Rivière que decía que cuando se rompe el encuadre se incrementan las ansiedades básicas (miedo a la pérdida, miedo al ataque). Entonces, ¿cómo "hacer escuela" cuando el encuadre escolar está estallado? La escuela, tal como la conocíamos, en la que nos educamos y

---

<sup>1</sup> Esta confusión se expresó por ejemplo al inicio de la gestión de Juntos por el Cambio al frente del Ministerio de Educación al implementar un Plan que se denominó "La escuela sale de la escuela".

trabajamos como docentes, con sus horarios, sus rutinas, sus normas, su cotidianeidad fue puesta en cuestión con la aparición de la pandemia. ¿Qué encuadre nos permitirá sostener la continuidad de las clases en tiempos alterados? Qué estrategias nos permitirán desplegar nuevos encuadres que funcionen como base de implementación de los nuevos dispositivos? Un primer punto, según nuestra opinión, sería reconstruir el encuadre, un encuadre provisorio, pero que permita fijar ciertas variables y contribuya a dar cierta estabilidad en un contexto inestable. Un encuadre con todo el dinamismo que los encuadres puedan permitir. Un encuadre que se repacte día a día. Este encuadre debe ser asumido y a la vez, contener a lxs docentes. El desafío consistía en construir un encuadre para una escuela que pueda dar respuesta a un mundo cambiante e incierto. Era necesario ir construyendo propuestas permeables que permitieran ir acompañando el tránsito por la situación de pandemia.

Nuestro diagnóstico se complementaba con la sensación de extrañeza (en su sentido de ser extraños, no pertenecer y en su sentido de extrañar) que suponíamos por parte de lxs alumnxs . Comenzamos por organizar grupos de whatsapp de cada curso, que permitieran la interacción mediante una modalidad que resultara conocida para ellxs. Además se le solicitó a cada grupo que nombrara dos delegadxs con los que se armó un grupo en el que se incluyó un docente y el director. Esta estructura piramidal permitió incluir a la toda la comunidad educativa mediante un dispositivo de uso cotidiano para nuestra población y la rápida circulación de información. Decidimos entonces, a sugerencia de una docente, comenzar a realizar “videos de bienvenida” Cada profesor/a grabó un video de pocos minutos de presentación que les hicimos llegar a través del grupo de delegadxs y que se replicó mediante los chats de whatsapp. **(mostrar video)**

<https://www.youtube.com/watch?v=HdEEVS1hhL8>

<https://youtu.be/MXCCxKdKb1M>

Un problema con el que nos encontramos fue que a muchxs les costaba la continuidad y comenzaban a abandonar. Para evitar la deserción comenzamos a elaborar y distribuir videos cuya consigna era “quédate en casa, quédate en la escuela”, acorde a la consigna que se había impuesto socialmente. “quedate en la escuela” **mostrar video).**

<https://www.youtube.com/watch?v=4SsXJeZuXGQ>

Con el correr de los días vimos que era necesario fomentar el estudio y organizar la cursada, por ello compartimos videos alusivos.

<https://studio.youtube.com/video/Pr20nPakeok/edit>

Esta forma de comunicación, restableció un encuadre que, aunque provisorio, permitió que si lxs estudiantes no iban a la escuela, la escuela se hacía presente entre lxs estudiantes. También fungió como sostén interno para el grupo docente que participó de un proyecto común y que creó cierta expectativa sobre “el día siguiente”. Sirvió también para problematizar ciertos usos y costumbres propios del devenir escolar como las efemérides o las jornadas ESI ([mostrar videos](#))

[https://youtu.be/1Q-K-Kc\\_o\\_s](https://youtu.be/1Q-K-Kc_o_s)

Incluso se sumaron a la iniciativa alumnxs y egresadxs que alentaron a sus compañerxs a cuidarse y a no abandonar ([mostrar videos](#))

<https://www.youtube.com/watch?v=JGhEGPM8teU>

¿Era posible continuar con las clases? Si la respuesta a esta última interrogante es afirmativa —y en nuestra opinión lo es—, ¿Es posible hacerlo sin cambios sustanciales en sus formas? ¿Basta con trasladar a la virtualidad los mecanismos conocidos o hay algo previo que debe repactarse a fin de generar las condiciones para poder desplegar el vínculo pedagógico y así permitir desarrollar el acto educativo? Pensar en clases virtuales sin replantearse qué implica educar, significa privilegiar la simple transmisión de contenidos por sobre la complejidad del proceso educativo.

La pandemia también nos obligaba a repensar la escuela en tanto mecanismo de intervención. La disposición de los bancos, el lugar físico de ubicación del/de la profesor/a, los espacios de recreo, entre otros muchos aspectos, no son aleatorios, sino que suponen un mecanismo de control de los cuerpos que permite la visualización simultánea de lxs alumnxs por parte del docente, supone tiempos definidos y controlados. Todo esto, que forma parte de la cotidianeidad escolar y que responde a la institución escolar como dispositivo de control social, se ven afectados cuando se traslada al espacio virtual-doméstico. La virtualidad nos introdujo de forma diferente en las casas de nuestrxs alumnxs con nuevas situaciones a considerar, participaron de las clases, hijxs, nietxs, parejas, gatos, perros y vecinxs. A la vez, también expuso la cotidianeidad de lxs docentes, su realidad se mostró frente a lxs alumnxs, exponiendo a situaciones nuevas que, a veces facilitaron y a veces dificultaron, pero sin duda nos hicieron replantear las formas de autoridad docente.

Otro aspecto a considerar es la incertidumbre acerca de la duración del aislamiento, que ni sabíamos ni sabemos cuánto durará. Esta incertidumbre genera ansiedad y no nos

permite hacer previsiones de procesos necesarios para el proceso educativo. Esta ansiedad se ve incrementada con el cuestionamiento del lugar del docente tal cual lo conocemos y la pérdida del lugar de autoridad. Consideramos además que el aislamiento se produjo apenas una semana después del inicio de las clases, por lo que los vínculos docente/alumnx y alumnxs entre sí no estaba lo suficientemente establecidos.

¿Cuáles serían los dispositivos que mejor nos permitirían sostener los procesos de enseñanza y aprendizaje? Sin duda esta reflexión debe ser situada, contextualizada. El aislamiento no encontró a todas las instituciones y las comunidades educativas en las mismas circunstancias. No todxs lxs docentes saben manejar con soltura y eficacia los dispositivos tecnológicos y, claramente, la gran mayoría no elegían la práctica digital como modalidad de enseñanza. Tampoco lxs alumnxs habían elegido la virtualidad, sino que se encontraron con ella por necesidad de responder a las circunstancias cambiantes. Entre los datos que desconocíamos con certeza estaba el de cuántos de nuestrxs alumnxs poseían realmente y sabían usar estos dispositivos. Poder relevar esta información, en tiempos de aislamiento, presentó algunas dificultades extras ¿Cómo averiguar si tenían internet, por mecanismos que no implicaran el uso de la misma? . Fue un trabajo arduo que debimos reconstruir a manera de rompecabezas a través de diversos mecanismos, (chats, encuestas, etc.)

Otra oportunidad que debimos resignificar fue la entrega de refirgerios que diariamente entregábamos en tiempos de presencialidad. Para ello. desde el Gobierno de la Ciudad, se implementó una distribución quincenal de canasta alimenticia . Esta entrega, además de una importante ayuda para la comunidad educativa sirvió como espacio de encuentro presencial e intercambio con lxs alumnxs. Decidimos que paralelamente a la entrega de canastas escolares y para ayudar a quienes no poseían los dispositivos tecnológicos, se distribuyó fotocopias de los trabajos enviados por lxs profesorxs y se realizó la recepción de esos ejercicios completados por lxs alumnxs. Cuando se habilitó la apertura de los negocios, se convino con la librería de la esquina de la escuela una entrega de fotocopias cuyo costo fue asumido a través de la cooperadora. Esta acción contribuyó a paliar, en parte, algunas desigualdades que se presentaron respecto del acceso a la virtualidad. esta posibilidad de intercambio fue ampliamente valorada por lxs estudiantes.

Todas estas estrategias, nos permitieron sostener a un número considerable de estudiantes (aproximadamente el 60% de la matrícula) y otros que si bien no lograron completar la cursada, se mantuvieron vinculadxs a la institución escolar de las más

variadas formas. ¿Estas personas estaban o no en la escuela, las seguíamos considerando alumnxs? ¿Cómo inscribirlxs cuando se nos pedían estadísticas? Sin duda, hubo que resignificar las formas de inclusión de la comunidad educativa.

Con el posible retorno a las aulas ¿Cómo lograr que volvieran a un lugar del que nunca se habían querido ir pero que, de alguna forma no pudieron sostener en el proceso? ¿Cómo certificar conocimientos sin certezas de lo realmente aprendido?. ¿Cómo continuar dando clases de forma tradicional (tiza y pizarrón) cuando en la virtualidad usamos múltiples recursos tecnológicos (videos, cuestionarios digitales, paddlets) que permitían un mayor nivel de interactividad y participación de lxs alumnxs?.

Transcurrido el año escolar, al evaluar, somos conscientes que no logramos que todxs pudieran atravesar este período y sobre todo que se incrementaron algunas dificultades e inequidades preexistentes. Reconocemos también que no todxs lxs docentes lograron realizar una adaptación activa a esta nueva modalidad, sin embargo pudimos concluir que la pandemia, si bien representó una dificultad, también se nos ofreció como una oportunidad, una gran oportunidad de aprendizaje, tanto de alumnxs como de docentes para seguir construyendo una mejor escuela. Quedará para el regreso a la presencialidad plena poder revincularnos y seguir sosteniendo dichos aprendizajes [\(filmina 2\)](#)



